



## Mensaka

### Primer capítulo

*(Extracto de la entrevista aparecida en un fanzine musical el 3 de octubre de 1994.)*

*FANZINE: Contadnos ahora cómo se formó el grupo.*

*F: Al principio estábamos yo y mi primo Javi. Hacía tiempo que tocábamos juntos y un día, cuando se separó mi último grupo, le llamé y decidimos alquilar un local en la Nave, porque queríamos hacer algo serio. Sobre todo ahora que es un buen momento para música como ésta...*

*FANZINE: O sea que sois unos oportunistas.*

*Risas tensas. (Nosotros pensamos que SON unos putos oportunistas.)*

*D: Pues yo qué sé, un día estaba allí ensayando con los Depresiones Orquestales - que eran pésimos y así les fue, claro-, y no sé, oí que los de al lado hacían una música de puta madre, me metí un rato a tocar con ellos, y eran estos dos.*

*J: Por una vez has sido conciso. Estoy alucinado.*

*F: Sí, y así empezó todo. Como David tocaba con otros grupos, pusimos un anuncio para encontrar un batería fijo. Intentamos encontrar otro menos... difuso. (Risitas.) Pero él era el mejor.*

*D: Después del primer disco con éstos, dejé de tocar con otros grupos y aquí estamos.*

*FANZINE: Sabemos que tenéis a Ramón Fernández como mánager. ¿Cómo habéis conseguido que alguien tan importante como él en la -todo hay que decirlo- pobre escena del Estado, se interese por vosotros?*

*(Todos sabemos que Ramón Fernández SÓLO apoya a los verdaderos lameculos con tufillo comercial.)*

*J: Ramón nos vio una vez en Revólver y se entusiasmó con el grupo. Es un buen tío.*

*FANZINE: Ahora una pregunta un poco metafísica. ¿Qué es el Hardcore para vosotros?*

*F: Uff, ésa es chungu.*

*(Caras concentradas. Está claro que no han pensado mucho sobre el tema.)*

*D (iluminado, nos habíamos dado cuenta de que era un genio): Pues yo qué sé, chunta-chunta.*

*FANZINE: ¿Cómo?*

*D: Que chunta-chunta.*

*Risas.*

*J: Ponlo. Es la mejor definición que he escuchado nunca.*

*F: Vamos a ser un poco serios. No puedes poner chunta-chunta.*

*J: ¿Por qué no?*

*F: Joder. Es verdad que consideramos que la música está por encima de las ideas, pero...*



## Mensaka

### D.

-¡Pitad, pitad, cabrones!

Escupo al suelo, me pongo el casco y me meto entre los coches hasta que un taxi me cierra, obligándome a pegar un frenazo. El semáforo se pone en verde y los coches empiezan a moverse. Yo acelero y bajo por Eduardo Dato donde a la derecha todavía quedan los últimos travelotes esperando al desesperado de turno.

Pillo Castellana hacia Colón, doy la vuelta en el primer cruce, me meto por el lateral, subo por María de Molina y me paro un momento para llenar el depósito en la gasolinera que hace esquina con López de Hoyos. Luego llego a la Avenida de América, cruzo la M30, pillo Arturo Soria, y a la altura del Plaza me meto por el parque Conde de Orgaz hasta llegar al jodido instituto.

Unos enanos que están sentados en la verja fumando me miran. Me quito el casco, saco un sobre del cofre rojo que llevo en la parte trasera del pepino y entro.

Por el pasillo me cruzo con un tipo raro con un jersey de cuello alto y pinta de cura de paisano, y le pregunto dónde está la secretaria. El tipo raro sonríe, me pone una mano en el hombro en plan paternal y señala con la otra.

-Hijo mío, al fondo.

Llego hasta la puerta que me ha indicado y la abro. Una secretaria delgadita con una rebeca por encima de los hombros, que está escribiendo a máquina, baja la cabeza y me mira por encima de las gafas.

-¿No le han enseñado a llamar antes de entrar?

Yo miro la puerta y luego pongo el sobre encima de la mesa.

-Sí, bueno. Fírmame el papelillo, anda.

-Fírmeme por favor, digo yo.

Saco un boli de la chupa y se lo pongo junto con el recibo encima de la mesa, delante de sus narices.

-Venga, que tengo prisa.

-Usted no es el único. Espere, que ahora le atiendo.

La zorra sigue tecleando hasta que le arranco la hoja de la máquina de escribir.

-Mira, mira, mira. No empecemos que todavía queda mucha mañana. Aquí, en el papelito.

Ella me mira, piensa algo, frunce el ceño y firma.

-Hala, hasta luego -murmuro, antes de cerrar la puerta.

Fuera, los chavalillos de la verja me señalan y se ríen. Miro al pepino, mosqueado, y luego les miro a ellos y meneo la cabeza. Paranoias tuyas, David. Me pongo los guantes, estornudo un momento y le doy a

## Mensaka

los pedales. Mi cara debe de estar toda roja, a causa del frío, y encima estoy de mala hostia. Tratar con gentuza siempre me pone de mala hostia.

Miro la siguiente dirección en el busca, escupo al suelo y me pongo el casco. Otra vez de vuelta: Arturo Soria, carretera de Barcelona, Avenida de América, María de Molina, giro por Castellana y subo por Raimundo Fernández Villaverde hasta llegar a Orense, me meto por Azca, dejo la moto y voy a pata hasta la Torre Picasso. Me quedo mirándola un momento antes de entrar. Impresionante, parece Nueva York.

Los de seguridad me miran de arriba abajo. Le doy el carné de identidad a la chica que está sentada detrás del mostrador.

-Tengo que recoger un paquete urgente en el piso treinta y ocho.

La chica me da una tarjetita con un clip. Me la pongo y me meto en el ascensor con dos corbatos que no hacen más que agobiarme hablando de un campo de golf.

En el piso treinta y ocho entro en una oficina llena de mamparas falsas que es como una casa de juguete y otra secretaria, esta vez bien puesta, con faldita guapa, los labios pintados y el pelo recogido, me da un paquete. Lo cojo y me pongo de puntillas para poder ver por encima de su hombro.

-Desde aquí se ve todo Madrid, ¿verdad?

-Sí.

-La hostia. Esto impresiona, ¿eh?

La piba dice que muchas gracias, super cortante, y, nada más ver su cara, me pongo nervioso.

-Ya vale, eh. Joder, con lo poco que cuesta una sonrisa. Cojones.

Ella frunce el ceño. Tiene una cara de esas de Barby mal follada, ya sabes, ese tipo de tías que son frías como demonios. Yo me meto los dedos en la boca y tiro de las comisuras de los labios.

-He dicho que podías sonreír un poquito. Sólo por hacer las cosas más agradables para todos. Así, ves.

Pero nada, sigue mirándome sin sonreír.

-Vale, ya sé que hablo demasiado, pero joder, somos humanos, ¿no? Quiero decir que tú también tienes una familia, un marido, un novio, qué sé yo, gente a la que no le pones esa cara. Un poco de... no sé... Respeto, cojones. Digo yo. Vamos a ver, ¿me entiendes o no me entiendes?

El teléfono suena y Barby coge el auricular y lo tapa con la mano.

-Lo siento, tengo mucho trabajo y creo que usted también.

-Ya, ya, claro. Todo el mundo tiene mucho trabajo, todo el mundo está agobiado, todo el mundo tiene prisa, todo el mundo está jodido. Pero, yo qué sé, si a mí se me va la bola y trato a todo el mundo como la mierda porque mi mujer me ha dejado...



## Mensaka

Salgo al rellano y me meto en uno de los ascensores con un gafitas jovencito.

-Sólo estoy intentando comunicar, joder. Sólo eso. ¿Tú qué piensas?

El gafitas me mira, extrañado.

-Yo no soy nadie, joder, ya lo sé, pero qué le voy a hacer. Soy humano, ¿no? Quiero decir que vivimos en una democracia, que todos nacimos igual de desnudos, joder, yo qué sé...

-¿A qué piso va?

-Ya lo sé, ya me iba. Sólo venía a pillar este paquete y la piba esta me recibe y yo qué sé, pero también tengo derecho a decir lo que pienso. El gafitas sale rápidamente del ascensor.

-Que tío, que tú y yo estamos hechos del mismo material, eso es todo. Nada más.

La puerta se cierra y cojones, digo yo que tengo un poco de razón en todo esto. La hostia.

En la planta baja paso entre los guardias de seguridad y le doy el clip a la chica de recepción. Salgo, llego al pepino y miro la siguiente dirección.

Pillo Fernández Villaverde hacia Cuatro Caminos, paso el castillo ese que parece de Lego a la izquierda, subo el puente, atravieso la Glorieta, Reina Victoria, y llego a un edificio de oficinas. El portero, un vejete muy simpático, me coge el envío y firma el recibo sin poner ninguna cara rara.

Otra vez fuera, miro el busca y escupo al suelo. -Me cago en la puta.

Me monto en la moto y doy pedales y la puta moto no arranca y me cago en la puta como no arranque. Le vuelvo a dar pedales un par de veces y esta vez sí.

La Moraleja es una urbanización llena de casazas que parecen castillos, jardines con piscinas y niños con motitos. Tardo en llegar media hora y después de perderme un cuarto de hora, porque las calles de estas putas zonas residenciales son todas iguales, llamo al telefonillo de una casaza y no responde nadie y esto me pone negro porque a mí me pagan por reparto y yo qué sé, pues eso. Vuelvo a llamar y al cabo responde una piba con voz de sudaca.

"-¿¡Sí? "

¡¿El Paseo del Conde de los Gaitanes?!

"-No es aquí, lo siento."

-¡Eso ya lo sé! ¡Por eso pregunto!

"-Más abajo, tome la primera a la izquierda. Luego la segunda a la derecha."

Meneo la cabeza y me monto en la moto. Como no encuentro la casa llamo al telefonillo de otro chalé. Esta vez me responde una voz de chacha castiza.

"-No. Aquí, no, majo."

-Que ya lo sé, cojones, un poco de educación. ¿Te importaría salir para indicarme?



## Mensaka

¡Pip! Me rasco la cabeza y vuelvo a llamar, pero nada. Le pego una patada a la verja, me monto otra vez en la moto y sigo a dos viejos que pasan, haciendo footing.

-¿El Paseo del Conde de los Gaitanes, por favor?!

Uno de los dos viejos, rojo y sudoroso, me indica con el dedo una calle.

-¡Gracias! -le grito, y acelero. Me paro delante de un indicador y leo el nombre de la calle. Parece que por fin he llegado.

Otro castillo y vuelvo a llamar al telefonillo desde la verja.

-¡Soy el mensajero que han pedido!

-Ah, sí, espere un momento.

La puerta de la casa se abre y sale la típica lagartona de ciento y pico liftings, super bien vestida, con una tulipa envuelta en papel de periódico en brazos.

Yo meneo la cabeza.

-Esto no cabe en el cofre, lo siento.

Ella deja de sonreír.

-¿Cómo que no?

-Lo siento, esto no lo puedo llevar en la moto.

-Pero si hace un par de semanas me lo trajo otro mensajero.

-Lo siento.

-Pero si me acuerdo perfectamente, lo trajo un chico como tú, con la misma moto, el mismo...

Empieza a ponerse pesada y yo chasqueo la lengua.

-Mira, esto no es capricho mío. Si quieres, llamas a mi jefe y hablas con él. Ya verás lo que te dice.

La muy zorra me mira, piensa un momento y luego asiente con la cabeza. Se apresura a entrar en la casa y cierra la puerta detrás suyo. Poco después vuelve a salir con un teléfono portátil en la mano y me lo da, sonriendo.

"-David -me ordena la voz de mi jefe-. ¡Lleva el paquete de la señorita a donde ella diga!"

Yo le doy el teléfono.

-Gracias. -La lagartona cierra la puerta de la verja.

Saco el callejero para mirar la dirección y veo que es a pocas manzanas de allí.

-Hay que joderse -murmuro, montándome en la moto con la tulipa de los cojones sobre las piernas.

Sacudo la cabeza y me pongo el casco y doy pedales y esta vez la puta moto arranca a la primera y empiezo a pillar calles y castillos por todos lados y por el camino todavía le estoy dando vueltas a muchas cosas y pienso que como el tema este salga bien Bea tú dejas tu curro inmediatamente y yo le meto al jefe la moto por el culo aquí lo



## Mensaka

que pasa es que el que tiene pelás es rey y los demás tontos y luego me quieren vender el rollo sociata no te jode si es que estoy hasta la polla y menos mal que hemos tenido suerte con la casa porque con lo poco que ganamos tener una casa como la nuestra es un chollo de esos que ya no hay porque tío hace años que la vieja de mi vieja tiene alquilado el piso y pagamos esos veinte talegos y Bea y yo estamos como reyes pero me toca la polla que haya gente como las zorronas esas porque yo qué sé yo sé dónde estoy tengo mi lugar mi mujer y que me venga cualquier politicucho a contar que no le voto porque paso pero si votara votaría a los de izquierda unida como mi vieja a la que los sociatas le dicen que la derecha la quiere quitar la pensión y luego van ellos y hacen lo que les da la gana y qué coño quieres que le haga tronco me van a acabar convenciendo para que vote sólo para que yo qué sé tío ése es el problema que lo único que quiero es que el putito contrato salga adelante y olvidarme del pepino porque me estoy volviendo loco porque yo antes no era así de agresivo ni se me iba tanto la pelota es verdad que cuando mi vieja me dijo que me iban a mandar a la mili y me fui a los San Fermín se me fue un poco la olla con los putos ajos y dos meses en un hospital de esos donde lo único que hacen es drogarte para que sobes te dejan peor de lo que estabas y yonqui perdido que todavía me acuerdo los picotazos que me metían las enfermeras y cómo quería moverme y no podía y aquel colega un tío de puta madre que me invitó luego a su casa un fin de semana y se pegó un tiro porque su mujer le había dejado y yo le comprendo porque como Bea me deje un día hago lo mismo no me gusta que ella esté tan rara últimamente y yo qué sé a mí me da palo que sus viejos nos den dinero y se lo digo que ni se le ocurra pedirles nada porque nosotros nos apañamos bien sin tener que mendigar y me jode el Ramón porque yo lo que quiero es firmar de una puta vez y que yo sé que sabe lo que hace y se lo está currando pero tío yo mira si es que tengo muchos añitos encima ya si me acuerdo de cuando me fui a Ibiza en el ochenta y estábamos allí en calzones en la playa y nos ganábamos la vida haciendo pulseras eso era antes de conocer a Bea claro y menos mal que me tocó excedente de cupo en la puta mili aunque si lo llevo a saber igual no me voy a los San Fermín igual no me voy de varas y yo qué sé igual las cosas hubieran sido de otra manera pero como son como son y como la primera regla de la filosofía y en es que hay que relajarse y yo qué sé igual me he relajado mucho estos años pero los he vivido y eso no me lo quita nadie ni el presidente ese andaluz que tenemos ni el bigotes



## Mensaka

ni el hijoputa ese otro

creo que se me ha ido la pelota otra vez

céntrate, David. Céntrate.

¡Céntrate!

lo que tenía que hacer una mañana es llevarme un vídeo conmigo y filmar todo lo que me pasa y todo esto a nivel de reportaje durante un mes y luego me pegaría un tiro y todo el que viera el vídeo lo comprendería perfectamente.